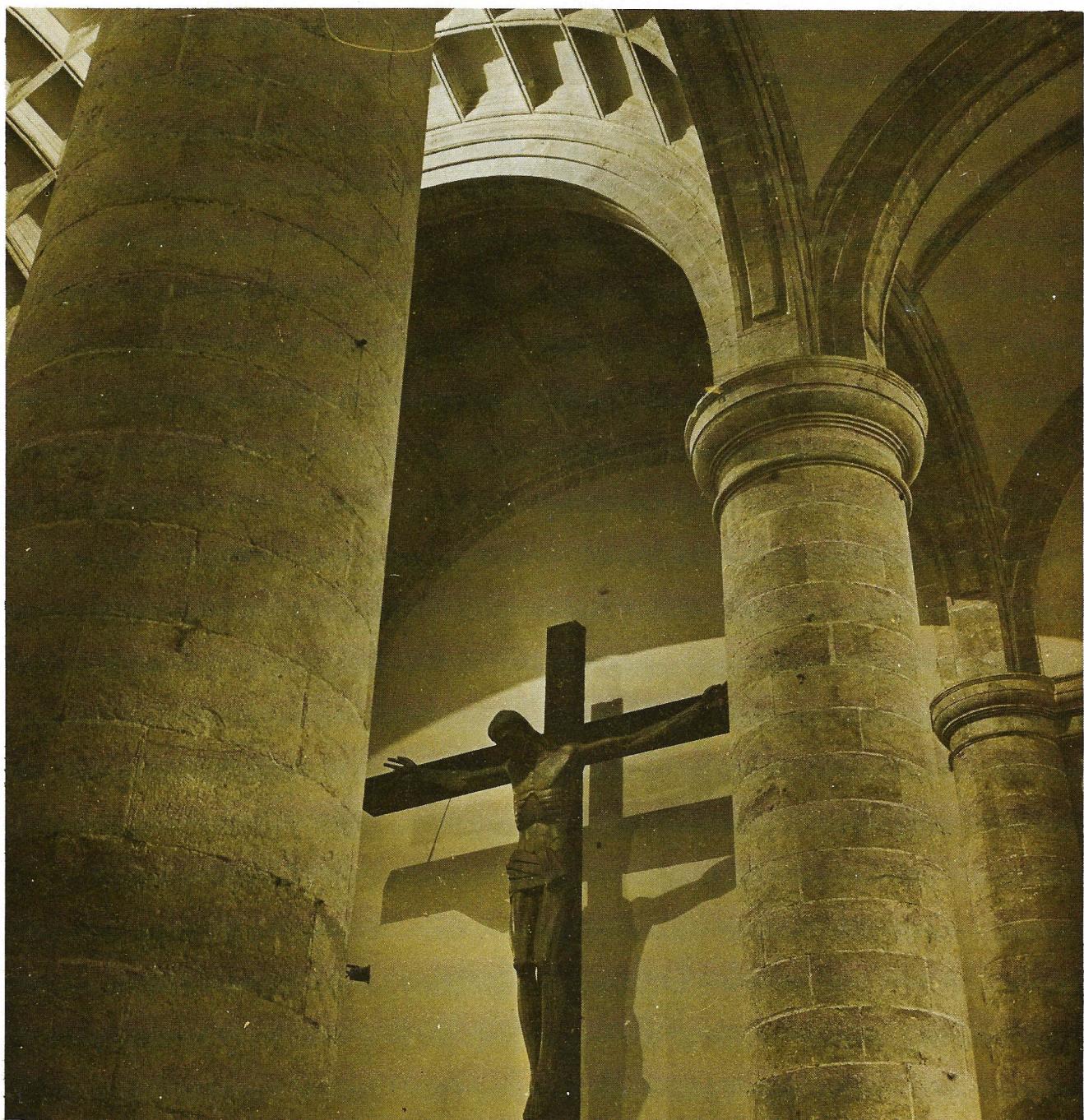


# MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

13

JULIO 1983

MEXICO, D.F.



CATEDRAL DE MERIDA

**Texto:**

Prof. Marco Díaz  
Mons. Fernando Ma. Ávila Álvarez

**Fotografía:**

Antonio Toussaint.

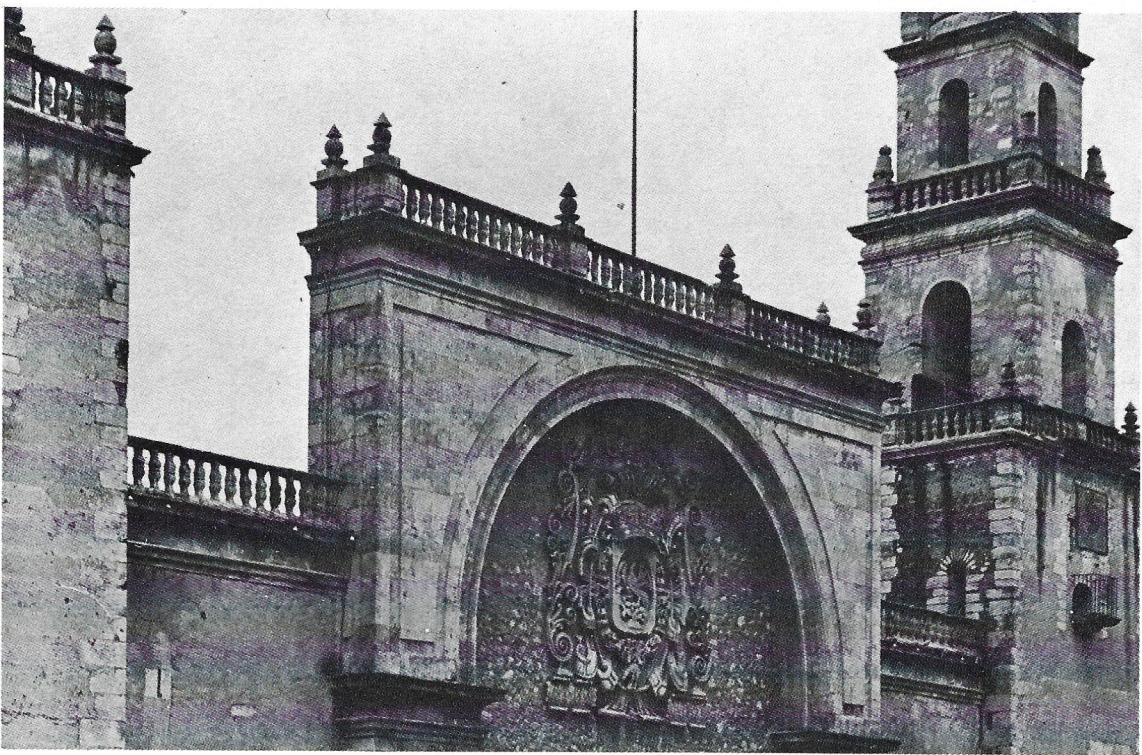
**Directorio:**

Comisión Nacional de Arte Sacro, A.C.  
Oficinas: Porfirio Díaz 33-201 México 03100, D.F.  
Tel. 575-91-07 Col. del Valle  
Dirección: Manuel Ponce  
Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar  
Antonio Toussaint  
Administración: Manuel Rosas

Nuestra portada: en el ábside "El Cristo de la Unidad" labrado por Ramón Lapayese

# CATEDRAL DE MERIDA

Marco Díaz



Fachada principal  
escudo,  
arco y  
balastrada

**E**scribir sobre la catedral de Mérida, resulta un reto. Se trata de uno de los edificios más importantes de la primera época de la colonización; en sus formas e historia se resumen las condiciones de vida, las aspiraciones, el gusto artístico de toda una época y con ello se incorpora esta parte de América al desarrollo de la cultura de occidente. La lejana capital de la capitán general de Yucatán expresa, como Santo Domingo, el Renacimiento en todo su esplendor, un renacimiento sobre el que se habría de insistir, años más tarde, en la capital virreinal.

Conviene preguntarnos la causa o razón de la existencia de un monumento tan magnífico. Yucatán había sido uno de los territorios más tempranamente conocidos y conquistados, con la presencia de Francisco de Montejo, quien obtuvo licencia de Carlos V para colonizar Yucatán en 1526, reconquistada por su hijo en 1540. Dos años después se funda la ciudad con todas las de la ley sobre el asiento de T-ho —una metrópoli maya—. La ciudad española, trazada con clara intención moderna, se manifiesta en su perfecta geometría y en sus edificaciones.

La Plaza Mayor abrazó —como la ciudad de México— el Templo Mayor.- En ese espacio, dotado de portales en dos de sus costados, se reservó para la iglesia el costado oriente; otro de esos flancos se lo dejó Montejo para erigir su casa solariega, que es otra de las joyas de la ciudad.

Desde el punto de vista histórico, Mérida fue sede del obispado carolense, creado desde 1518, por León X. El primer obispo electo fue Julián Garcés, quien sólo vino a estas tierras en 1527. Desde dos años antes otra bula había trasladado la sede a las ciudades de Tlaxcala, Puebla y Temistitlán.

La creación del obispado de Yucatán data de 1561 y para la catedral se designó a San Idelfonso como titular.

El edificio de la primera parroquia se había advocado a la Encarnación, y era un sencillo recinto techado de guano. La obra de la actual catedral se inició en 1562 con los medios habituales de repartir el costo en tres tercios, entre los vecinos españoles, los indios y la corona; el material proveniente de los antiguos templos y palacios de T-ho y los constructores tuvieron muy diversa procedencia.

La llegada a Mérida del obispo Toral en 1536, marca una época de auge a la construcción catedralicia. El sucesor suyo recibe una cédula real para terminarla y la corona se hace cargo de los gastos eximiendo a los encomenderos. El maestro mayor era Pedro de Aleustia y se agregaron dos maestros alarifes con varios oficiales de albañilería que se trajeron de Nueva España. Aún cuando hubo progreso en la edificación y el obispo Diego de Landa vio cerrar algunas naves, la situación económica era crítica. El padre Domingo, Gregorio de Montalvo, trajo de La Habana a Juan Miguel de Agüero, quien se ocupó de dirigir la obra en 1586; once años después, se daba por concluida la cantería de la catedral; mas sólo se dio por

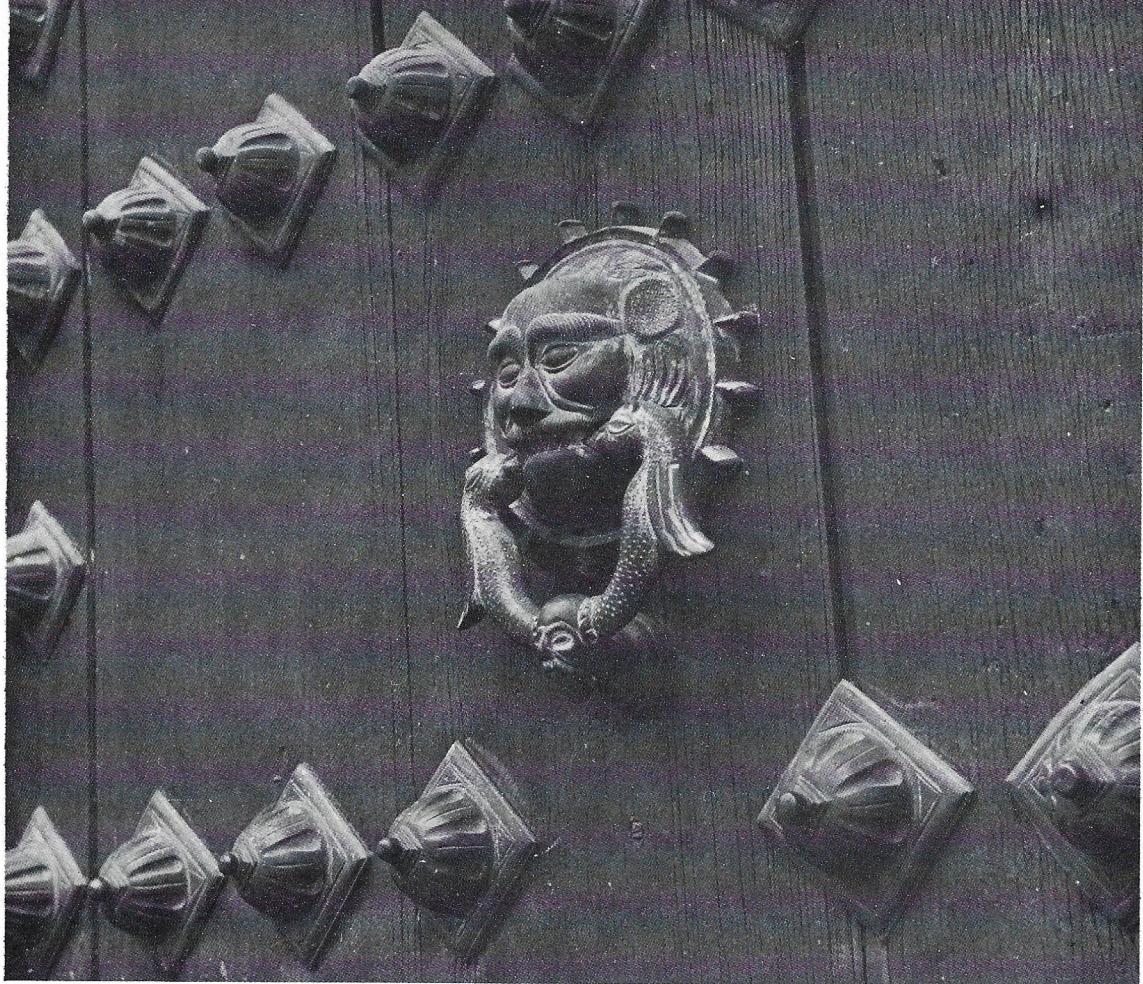
terminada hasta 1598. La inscripción del interior de la cúpula así lo dice. La ceremonio de consagración sólo se llevó a cabo en 1763.

Por lo antes visto, la construcción de la catedral de Mérida tuvo un costo y un esfuerzo grandes; pues según algunos historiadores ascendió a más de doscientos mil pesos. Más importante que ese dato es el que se detecta en los libros de cuentas, que nos hacen saber de la participación de artesanos indígenas, los Xol, Con y Pool que trabajaron como carpinteros, plateros o encuadernadores; otros artesanos de ascendencia europea laboraban en la manufactura de ornamentos dignos de tan suntuosa catedral.



-Portada central

Aldabon y clavetones



En términos de formas, la sede del obispado se nos presenta como una contradicción. Por el exterior, el gran volumen labrado en piedra calcárea se anima con las portadas donde se declara el gusto artístico que habría de imperar hasta el primer tercio del siglo XVII. Del gran cubo sobresalen los macizos de dos capillas y la cúpula. La apariencia exterior actual de la gran catedral se debe a las reformas urbanísticas operadas en 1867, cuando se abrió el llamado "Pasaje de la Revolución", época en la cual el interior fue severamente afectado: no sólo las partes externas, haciendo desaparecer capillas y otros anexos importantísimos que conformaban la imagen de la gran catedral, sino que la privó de gran cantidad de obras de arte.

La fachada que asoma a la gran plaza se inserta dentro del gusto de la época; para situarla cronológicamente debemos adelantar que se concluyó en 1598. Queda dividida en tres partes con un ingenioso juego de entrantes y salientes; a los extremos, los cubos de las torres y al centro, la gran proyección de dos machones o contrafuertes sobre los que cabalga un enorme arco, donde se veía el escudo real —sustituido desde 1822 con el escudo na-

cional del 1er. Imperio—. Dentro de este canevá tan nacional se abren las hermosas portadas, de las cuales la central está concebida con un esquema de composición derivado de los tratados que de arquitectura circulaba habitualmente en occidente, como son los de Vitrubio y Serlio.

Aquí el modelo está cercano y se significa por la hermosa proporción manifiesta en los pedestales duplos, desde los cuales se elevan las pilastras coronadas de capiteles corintios. Gran proyección, la cornisa sabiamente moldurada sirve de soporte a un pedestal común del cual se elevan hermosos remates de ánfora.

La parte central de la composición, ceñida en la parte superior con un discreto frontón, tiene la particularidad de estar concebida con una molduración ininterrumpida a la altura de las impostas, solución que será común a las portadas laterales. El despiezo o sea el corte de piedra de la portada toda, es de lo mejor y destaca el gran arco realizado con sillares.

En los intercolumnios se dejan ver las espléndidas estatuas de los pilares de la Iglesia: San Pedro y San Pablo, ejecutados con maestría.

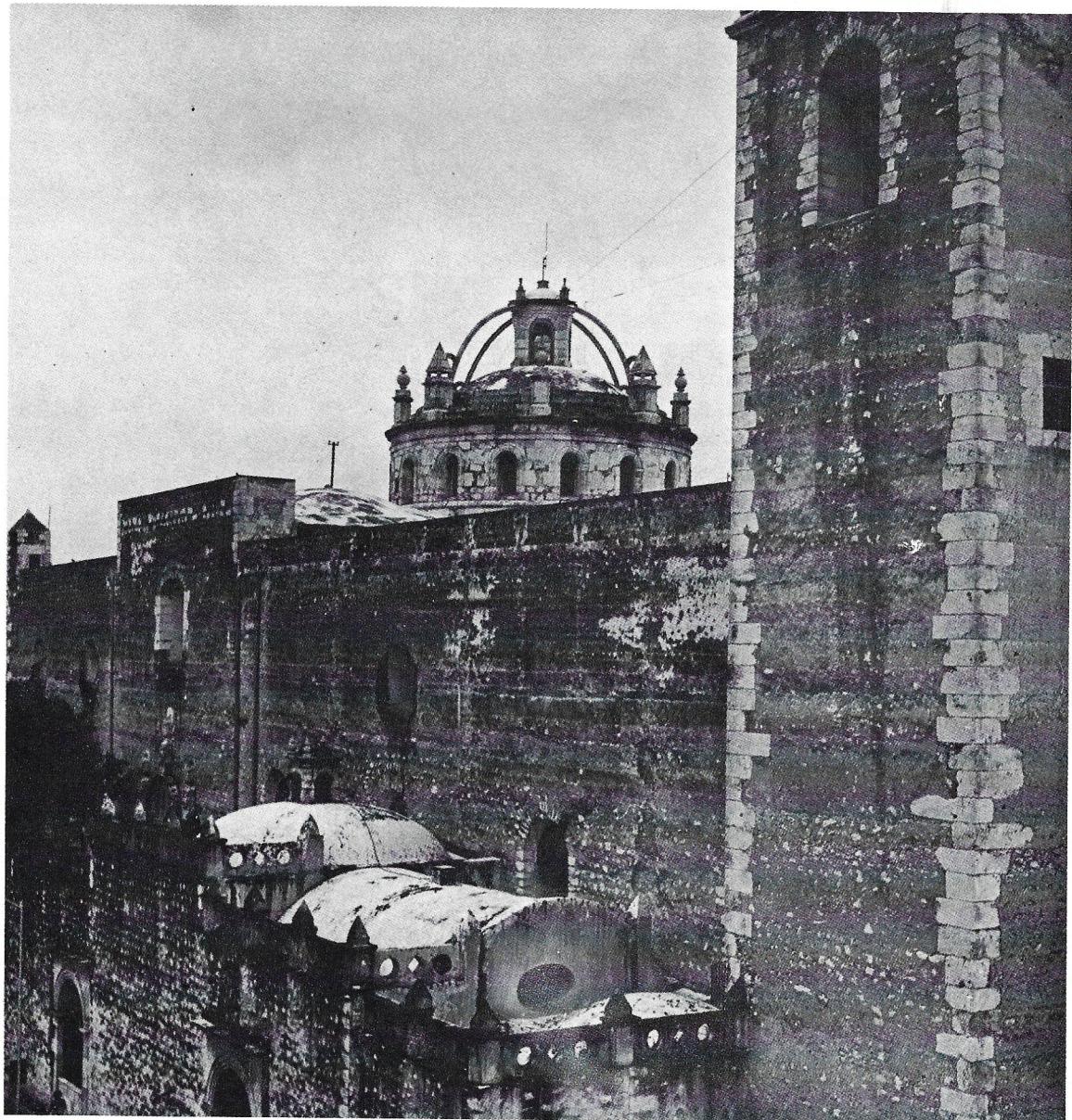


Nave central

En correspondencia con la parte externa, el interior de la catedral de Mérida es de la mayor grandiosidad. Su planta rectangular se divide en dos series de columnas, las que todas juntas suman; el simbólico número de doce; las paredes extremas se adosan medias muestras de un sobrio estilo dórico. Si las analizamos, vemos en la parte baja los ábacos, las molduraciones o collarín, el fuste de sección cilíndrica, y enseguida el capitel de perfecta solución. Sobre esa estructura se cruzan los arcos en ambos sentidos; así se genera una trama sobre la cual se apoyan bóvedas vaídas, o de pañuelo, salvo en el tercer tramo, donde se observa una magnífica cúpula, una de las primeras construidas en tierra firme.

Las portadas laterales, inscritas en los parámetros rehundidos antes mencionados, son magníficas dentro de su sencillez y en realidad carecen de elementos arquitectónicos, y con una molduración muy simple se logra crear una arquitectura muy imaginativa; sobre un bien calculado arco cabalga el vacío del frontón, de similar proporción al de la puerta central, como en aquel en los extremos; y parte central, son los remates piramidales, se dan unidad a la fachada toda, la que se acentúa con una balaustrada dispuesta sobre los parámetros a sus diversos niveles.

Sobre los cubos de las torres se elevan cuerpos de campañas de una disminuida proporción que restan prestancia a tan magnífico exterior.



Bóvedas, costado norte y cúpula central

Tanto las bóvedas como la cúpula se decoran con un recurso caro al Renacimiento: los casetones que seccionan simétricamente las techumbres.

Muy especial es el tratamiento dado a la cúpula, según hemos adelantado; tanto con las pechinias y el intradós, como con los casetones que dan singularidad a la obra. Con esos recursos, perceptibles en el interior, tenuemente iluminado, se logra crear un clima de paz y de serena armonía.

Debemos señalar que los vanos son de dos tipos: unos de sección clásica y otros de perfil ochavado. Los ingresos a las dos capillas anexas, son la mejor sencillez.

La catedral, como todas las del mundo hispánico, tuvo a su coro central, como todavía se observa en las de México y Puebla; labrado en 1662 con bella sillería, fue suprimido en 1903. Para suplirlo, el arquitecto Emilio Dondé y el ingeniero Manuel Arrigunaga labraron en cantería de Campeche uno elevado que imita las formas de la catedral.

El Presbiterio ocupa los dos últimos tramos de la nave mayor y se eleva sobre siete escalones; las plataformas se cierran con balaustradas de mármol y madera.

De las cinco capillas con que llegó a contar, sólo quedan tres: la del bautisterio, la del Sagrario y la del Cristo de las Ampollas, en el costado norte. Las del sur, de-

dicadas a San José y al Rosario, fueron demolidas para abrir el pasaje de la Revolución.

La del Sagrario, antes dedicada a Santa Anna, tiene interesante estructura arquitectónica. De la capilla del Cristo de las Ampollas, construida por el año de 1676, fue patrono Lucas Rodríguez de Villamil. La imagen, labrada en madera dura, provenía de Ichmul, y dicen que al incendiarse el Cristo, se cubrió de ampollas. La imagen fue destruida en 1915 y sustituida con una de procedencia queretana. Por aquellos años la capilla fue decorada por Zapari.

El bautisterio es un recinto sencillo, de poco interés.

La sacristía ocupa el espacio antes dedicado a sala de canónigos.

La sala capitular es modesta en su arquitectura, decoración y materiales, aun cuando destaca en ella una portada de estilo renacentista.

La capilla del Divino Maestro fue construida por los hermanos de la cofradía de Jesús Nazareno. Es obra arquitectónica de la mayor importancia a pesar de su sencilla portada. Su techo de canes es representativo de la arquitectura yuáteca. Su retablo es de cierto interés y sus imágenes relativas a la Pasión compensan la austereidad de la catedral.



Pila bautismal



Escultura en bronce: "El Divino-Redentor"

El Ex-Seminario tiene un hermoso ingreso de formas puristas: en el segundo cuerpo destaca la efigie de San Ildefonso, por la calle posterior. Fue junto con el Colegio de los Jesuitas, uno de los más importantes centros de instrucción del sureste. Fundado en 1751, a lo largo de los siglos sufrió modificaciones en su organización y a partir de 1904, drásticas transformaciones en su edificio.

La historiografía de la catedral es vasta. Ya desde la época colonial, el cronista Diego López de Cogolludo la describe con curiosidad, pondera la calidad de la arquitectura y da pormenores de las soluciones. Entre lo más importante escrito por el cronista, está la descripción del altar mayor donde se consigna la estructura y la iconografía.

Manuel Orozco y Berra da informes sobre la organización del Cabildo a mediados del siglo XIX, y Justo Sierra O'Realy da interesantes juicios estéticos.

El gran conocedor de la arquitectura, arquitecto Federico E. Mariscal, se refiere a la catedral con entusiasmo y detecta acentos morunos y rasgos italianizantes. García Precita escribió en 1935 un artículo publicado en el Archivo Español de Arte y Arqueología con datos similares a la del catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán, que son la base de este ensayo.

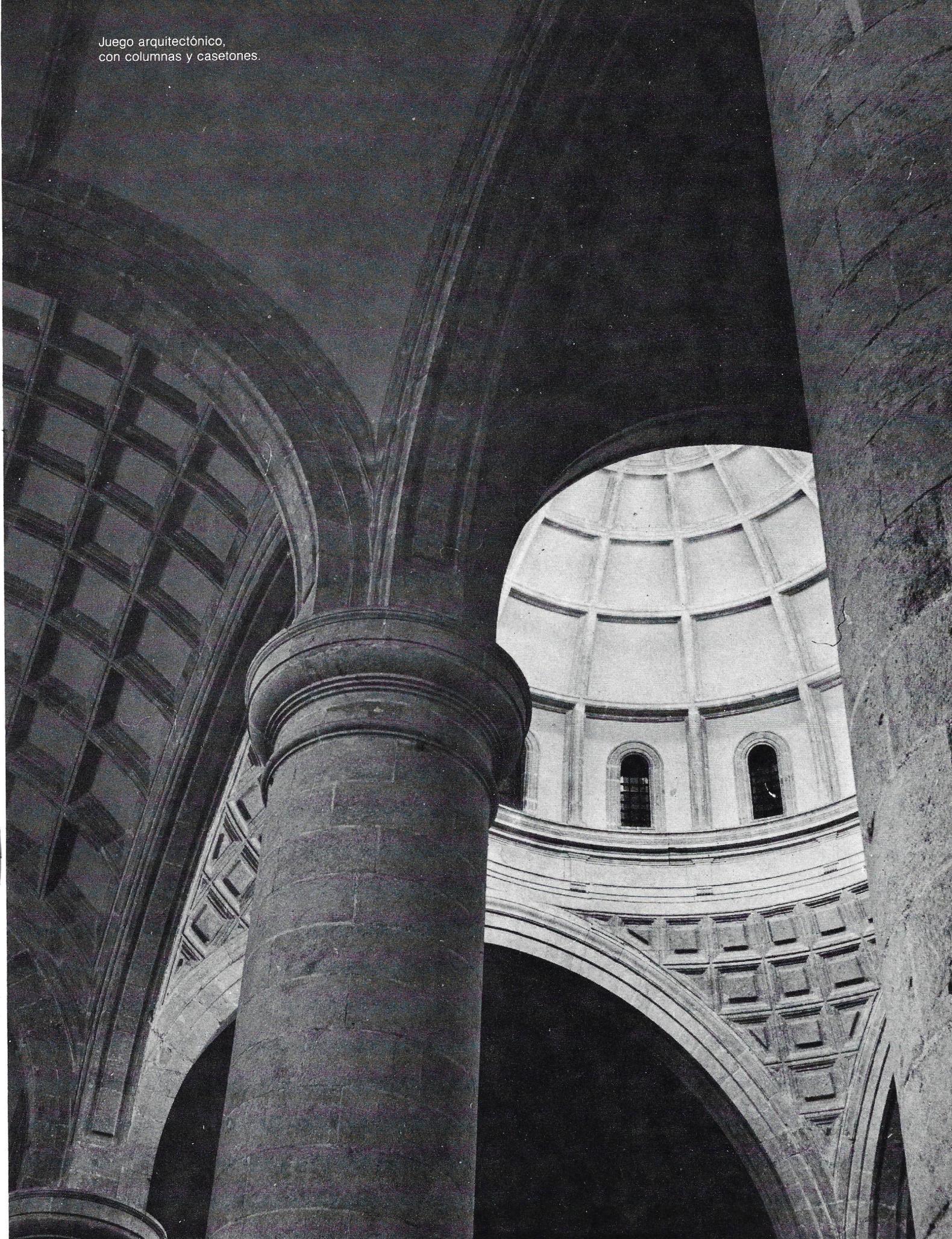
Entre las referencias más recientes están las de John MacAndrew y George Kubler. El primero consigna su esquema europeo y la singularidad de la inscripción. Kubler establece relaciones entre la catedral yucateca y monumentos europeos.

Poquísimas obras de arte se conservan en la catedral de Mérida. Su clasificación y estudio podría ayudar a perfilar con mayor nitidez la significación de tan soberbio monumento. Contentémonos con la imagen de uno de los edificios renacentistas más importantes de América, singular por su unidad y coherencia, significativo por el esfuerzo que implicó su construcción en una tierra hostil, donde tan temprano se puso la impronta de la nueva civilización, expresada con esta construcción tan clara y contundente que habría de tener su contraparte en la arquitectura misional de este rincón de nuestra patria.

Sotocoro y arquerías



Juego arquitectónico,  
con columnas y casetones.



## DATOS COMPLEMENTARIOS\*

Por P. Fernando Ma. Ávila Álvarez

### EL CRISTO DE LA UNIDAD

**A**l fondo de la Catedral, en la nave central y sobre el presbiterio alto, se levanta el gigantesco "Cristo de la Unidad", que labró el escultor madrileño Ramón Lapayese del Río, en el año de 1955 de 7.65 mts. de estatura, en madera de abedul, y que descansa sobre una cruz de caoba, que mide 12 mts. desde el piso, construida en esta Ciudad.

La imagen representa a Nuestro Señor Jesucristo en la agonía, y los clavos están colocados en las muñecas —no en la palma de la mano— como consta por el examen de la Sábana Santa, que se conserva en Turín. Los pies están sujetos por un solo clavo como lo pintó Cimabué, discípulo de Gioto, y carece de corona, porque así lo concibió el escultor.

El finado Arzobispo de Yucatán don Fernando Ruiz Solórzano, que lo hizo erigir, lo bautizó con el nombre de "Cristo de la Unidad".



Columnas Toscanas

## EL VIA CRUCIS DE LAPAYESE

**D**istribuída a los lados del Cristo, del mismo autor, y en todo el ámbito de la Catedral, se pueden admirar las catorce estaciones que el escultor hispano labró para la Catedral, y que son absolutamente originales.

Aunque de factura moderna, el Vía Crucis no desmiente del resto del monumento, y está confeccionado en lámina de cartón, bronce oxidado y aluminio anodizado. Algun experto lo considera superior al Cristo del mismo autor, por su fuerza y originalidad.

### LA INMACULADA

En la capilla del Santísimo Sacramento se venera una muy antigua imagen policromada de la Inmaculada Concepción, de posible origen guatemalteco y de extraordinario valor artístico, y, en el fondo de la nave norte, una hermosa escultura de madera de tamaño natural del apóstol San Bernabé, patrono de la Ciudad (porque en su fiesta se libró la batalla que decidió la suerte de la ciudad maya Tho, sobre cuyas ruinas se edificó la moderna metrópoli meritense, en el año de 1542).



Santa Eulalia, patrona de Mérida en España

## SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, TITULAR DE LA CATEDRAL

**A**l fondo de la nave sur y sobre una columna de piedra natural, revestido con los ornamentos semigóticos de su alto cargo, está el ilustre Arzobispo de Toledo, titular de esta Santa Iglesia Catedral, cuya imagen, de tamaño natural, fue labrada en Barcelona y donada al templo por don Agustín Vales Castillo.

## LA SANTISIMA VIRGEN, REINA DE LOS CIELOS, Y LA LAMPARA DE LOS TRES SIGLOS

**S**obre el muro sur contiguo, hay un enorme cuadro antiguo, al óleo, que representa a la Santísima Virgen, Reina de los Cielos, rodeada de ángeles y teniendo a sus pies a los dos célebres fundadores de las más antiguas órdenes mendicantes: San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. La pintura es de singular mérito, sobre todo, por su antigüedad; pero se desconoce su autor.

El cuadro estuvo colocado en el antiguo convento de San Francisco y de allí pasó al palacio episcopal, contiguo a la Catedral, frente a la plaza principal, y la piedad popular colocó a sus pies una lámpara que iluminó la venerable imagen, hasta que se efectuó la desocupación del inmueble, en 1915, y se trasladó al lugar que ocupa en la actualidad.



Cristo de las Ampollas

## EL ALTAR DE NTRA. SRA. DE YUCATAN

**D**evoción iniciada por el inolvidable Obispo de la Diócesis, don Crescencio Carrillo y Ancona, haciendo pintar a la Inmaculada Concepción, flanqueada de ángeles y de pie sobre la Península de Yucatán. La imagen de bulto es probablemente obra del imaginero local don Francisco Mena, ya fallecido, lo mismo que la Santa Cecilia, el San Bernabé y el busto del Sr. Arzobispo Trischler y Córdova, en este mismo recinto.

A la derecha de la Santísima Virgen, está su esposo, San José; en una extraordinaria imagen antigua, de origen probablemente guatemalteco y firmemente estofada en oro.

Se cuenta que esta escultura fue destruida en el asalto a la catedral, y que un carpintero recogió los pedazos, los pegó cuidadosamente y la imagen se restituyó a sus legítimos dueños. No tuvo igual suerte el primitivo Vía Crucis de la iglesia, del cual tenemos una sola estación, en el vestidor de los canónigos: Otras han pasado al correr del tiempo, a poder de coleccionistas, y aunque hemos hecho las gestiones posibles para recobrarlas, éstas han sido inútiles.

## EL DIVINO REDENTOR, ESCLUTURA MODERNA ALEMANA

**E**l Presidente de la República, don Porfirio Díaz, queriendo recomendar o reconocer de algún modo los eminentes servicios históricos del Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán, don Crescencio Carrillo y Ancona, para reivindicar la soberanía de nuestra Patria, sobre algún territorio discutido (Islas Arenas), obsequió al sabio prelado la escultura de metal del Divino Maestro, objeto de veneración del pueblo meridano, que atribuya a esta imagen de Nuestro Señor los poderes milagrosos que manifestó durante su vida mortal. La escultura tiene un parecido notable con el retrato del Salvador que quedó impreso, según se dice, en la Sábana Santa conservada e Turín, en la cual se creé fue envuelto el adorable cuerpo del Señor, cuando se depositó en el sepulcro.

## MONUMENTOS FUNEBRES:

### DON CRESCENCIO CARRILLO Y ANCONA

**XXVI Obispo de Yucatán, Natural de Izamal,  
de pura raza indígena.**

Fue el insigne historiador y fundador del Museo Yucateco. Falleció en esta Ciudad, y su cuerpo está enterrado en la cripta de los Obispos, en la Capilla del Santísimo Sacramento.

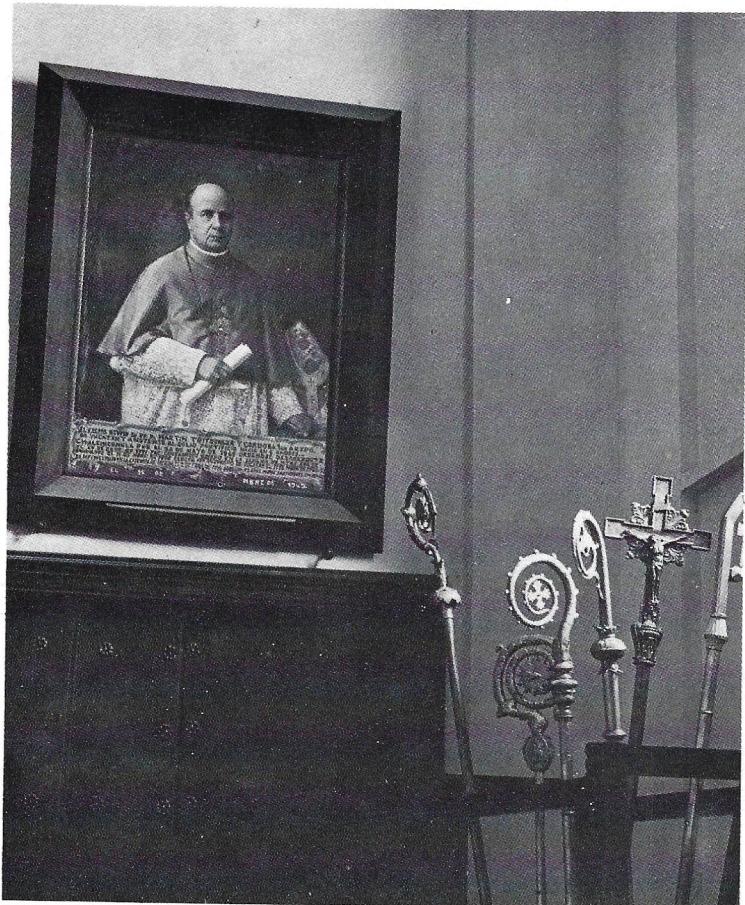
### DR. MARTIN TRISCHLER Y CORDOVA

**XXXVII Obispo y 1er. Arzobispo de la Santa Iglesia en Yucatán.**

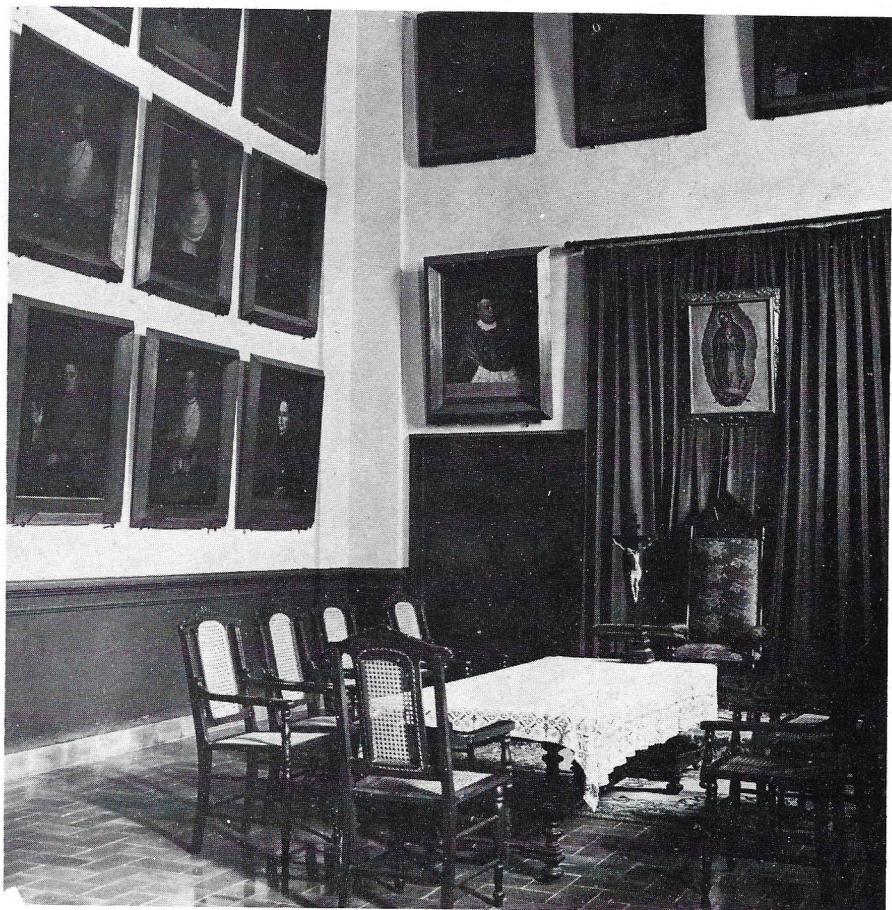
"Padre amantísimo y vigilantísimo pastor", según reza el monumento erigido a su memoria por el clero y el pueblo. Su cuerpo está enterrado en la capilla del Santísimo Sacramento.



Glorificación de María, óleo del siglo XVII  
(anónimo)



Ilmo. Sr. Arzob. Martín  
Tritschler y Córdova.



Sala capitular, con una  
Guadalupana de Cabrera  
y galería de Obispos.

## LA SACRISTIA MAYOR

**A**llí existe una hermosa imagen de tamaño natural de San Pedro Apóstol, de pasta española y policromada, que representa al portero celestial llevando en la siniestra las llaves del reino.

A la derecha, colgada sobre el muro sur, se admira una extraordinaria tela barroca que representa a María Santísima, próxima a ser madre y llevando en el corazón al Espíritu Santo.

A su derecha, hay dos retratos, uno de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús y el otro de San Francisco Javier, patrono de las misiones, notables por el claro oscuro; así como otros dos retratos, que se hallan frente por frente, y que representan al Cardenal Balarmino y a San Luis Gonzaga.

Hay una copia de la Asunción y Coronación de la Santísima Virgen María de Rafael Sancio, que es uno de los más aca-

bados exponentes de la escuela italiana, y cuyo original se conserva en la pinacoteca Vaticana. La presente copia fue realizada en Roma.

Además, la Imposición de la Casulla a San Ildefonso, de origen posiblemente poblano.

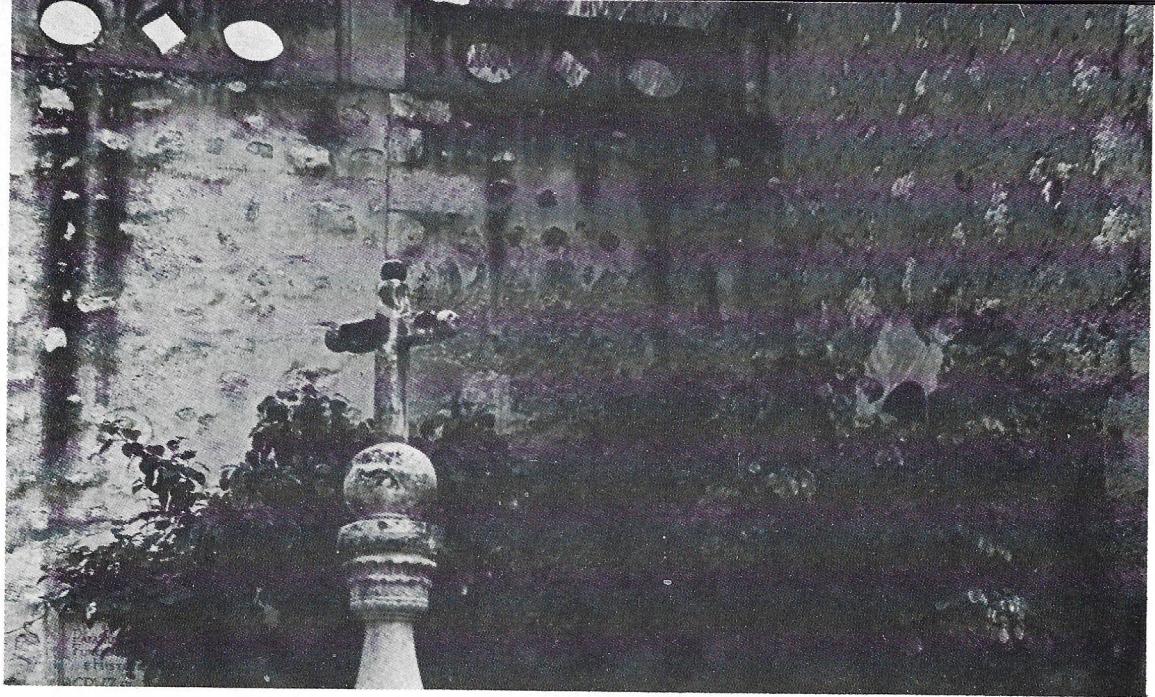
## SALA CAPITULAR Y GALERIA DE OBISPOS

En el fondo de la sala y debajo de un sencillo dosel existe una imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, la patrona de México, obra del primer pintor Mexicano, don Miguel Cabrera, cuya firma consta al pie de la misma y que está fechada en 1748.

Los restantes cuadros, de distintas épocas y de muy diversos autores, forman un conjunto extraordinario que nos muestra a los personajes cimeros de nuestra historia eclesiástica y los acontecimientos epónimos de su terrena existencia.



Lápida funeraria del Obispo Diego Peredo, en una de las capillas.



### **GALERIA DE LOS OBISPOS QUE HAN GOBERNADO A LA IGLESIA EN YUCATAN**

Ilmo. Sr. Dn. Fr. Julián Garcés. 1519-1541.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Francisco de Toral.  
1562-1571.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Diego de Landa.  
1572-1579.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Gregorio de Montalvo.  
1580-1587.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Juan de Izquierdo.  
1587-1602.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Diego Vázquez de  
Mercado. 1603-1608.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Gonzalo de Salazar.  
1608-1636.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan Alonso de Ocón.  
1638-1642.  
Ilmo. Sr. Dn. Andrés Fernández  
de Ispenza. 1643-1643.  
Ilmo. Sr. Dn. Marcos de Torres y Rueda.  
1646-1649.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Domingo de Villa-Escusa  
Ramírez de Arellano. 1651-1652.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan Diez de Arce. 1653.  
Ilmo. Sr. Dn. Lorenzo de Horta. 1654-1656.  
Ilmo. Sr. Dn. Luis de Cifuentes  
y Sotomayor. 1657-1676.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan de Escalante  
y Turcios de Mendoza. 1677-1681.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan Cano de Sandoval.  
1682-1695.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Antonio de Arriaga  
y Agüero. 1696-1698.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Pedro de los Reyes  
Ríos de la Madrid. 1700-1714.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan Gómez de Parada.

1715-1728.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan Ignacio de Castorena  
y Urzúa. 1729-1733.  
Ilmo. Sr. Dn. Francisco Pablo Matos  
de Coronado. 1734-1741.  
Ilmo. Sr. Dn. Fray Mateo de Zamora  
y Peñagos. 1741-1744.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Fco. de San Buenaventura  
Martínez de Tejada Diez de Velasco.  
1745-1752.  
Ilmo. Sr. Dn. Juan de Eguiara  
y Eguren. 1752.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Ignacio de Padilla  
y Estrada. 1753-1760.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Antonio Alcalde.  
1761-1771.  
Ilmo. Sr. Dn. Diego de Peredo. 1772-1774.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Juan Manuel de Vargas  
y Ribera. 1774.  
Ilmo. Sr. Dn. Antonio Caballero  
y Góngora. 1775-1778.  
Ilmo. Sr. Dn. Fr. Luis de Piña y Mazo.  
1779-1795.  
Ilmo. Sr. Dn. Pedro Agustín Estébes  
y Ugarte. 1796-1827.  
Ilmo. Sr. Dn. José María Guerra y  
Rodríguez Correa. 1832-1863.  
Ilmo. Sr. Dn. Leandro Rodríguez de la Gaia  
y Enríquez. 1868-1887.  
Ilmo. Sr. Dn. Crescencio Carrillo  
y Ancona. 1887-1897.  
Ilmo. Dr. Dn. Fr. José Guadalupe de Jesús  
Alva y Franco. 1898-1900.  
Ilmo. Sr. Dn. Martín Tritschler y Córdova.  
1900-1942.  
Ilmo. Sr. Dn. Fernando Ruiz Solórzano.  
1944-1969.  
Ilmo. Sr. Dn. Manuel Castro Ruiz. 1969.

## RELOJES DE LA CATEDRAL

**L**a Catedral ha tenido tres relojes. El primero fue un reloj de sol sobre las bóvedas del templo, y que se conserva en su sitio primitivo.

El segundo reloj, que señaló la hora a los habitantes de la urbe colonial, estaba situado en la torre sur y aún conserva su carátula medio despintada y una campana muy singular, que se asemeja a un caldero invertido. La máquina de este antiguo reloj se conservó en el antiguo museo yucateco, en el anexo de San Juan de Dios, y allí lo conocimos, a principios de siglo.

Por último, el actual reloj, en el presbiterio del templo, que es un hermoso ejemplar de caja de madera y cristal y que se salvó extrañamente del ataque y destrucción de la Catedral en tiempos de la Revolución y que continúa señalando la hora y llamando a los fieles a los actos litúrgicos. Este reloj fue donado por el Gremio de Profesores y Estudiantes del Cristo de las Ampollas, en el año de 1900.

En la esquina del edificio de las Dos Caras, a dos cuadras al sur de la Catedral, existe un letrero que dice así: "Si con dos caras pintadas ves el tiempo áspero y duro, es que siempre desvelado, con una ves lo pasado y con la otra lo futuro," y encima, el dios Jano con las dos caras: la de un hombre joven y la de un anciano.

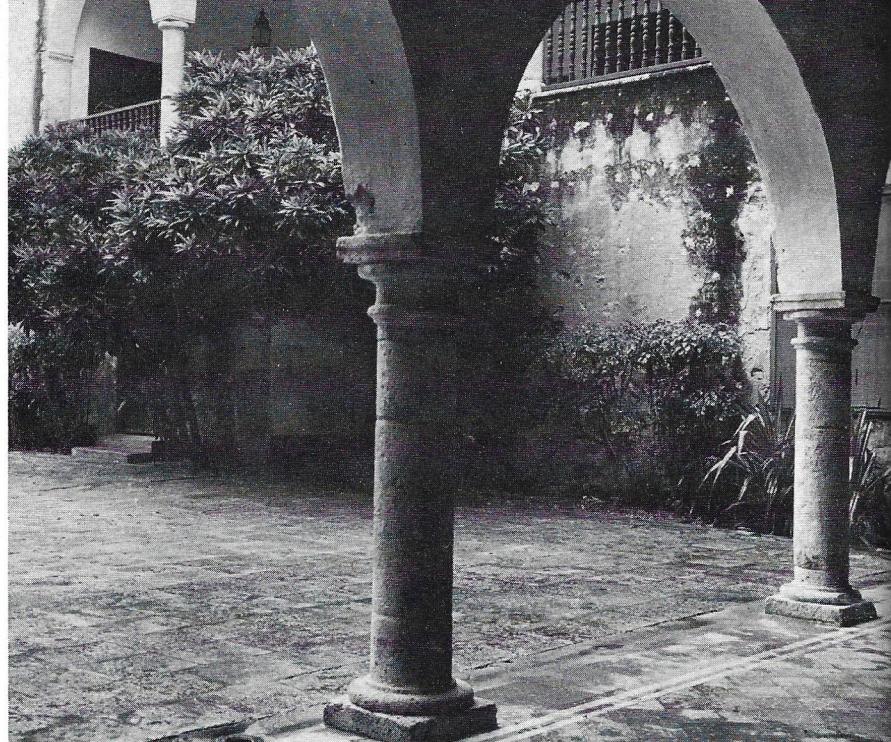
En cuatrocientos años, la Catedral continúa mirando la vida que fluye a sus pies, como una abuela que mira incrédula a sus nietos.

## FECHAS NOTABLES

1561 Fundación de la Diócesis, con el Obispo Toral; inician su Catedral; Pedro de Aulestía era uno de los Arquitectos, así como Juan Miguel de Agüero, que fue quien más influyó en su concepción, y la termina en 1598, con Gregorio de la Torre; activó su obra, notablemente, Diego de Santillán.

1588 Fray Alonso Ponce, comisario de la orden Franciscana, ve la Catedral con sus dos torres terminadas y con las bóvedas de sus naves por cerrar.

1602 Primitiva imagen del Cristo de las Ampollas (en 1915 fue sacrilegamente destruida).



Patio de la casa curial

1662 Fecha de la sillería. Este coro primitivo existió en la nave central (no existen vestigios en la actualidad).

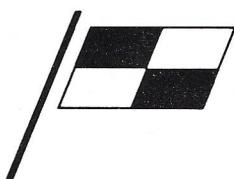
1736 El Obispo auxiliar de La Habana y Florida, Francisco de San Buenaventura de Tejeda, consagra el 11 de marzo la campana mayor.

El espacio destinado a la actual sacristía quizá fue, en su origen, Sala Capitular, así como la bodega anexa, habiendo ambas pertenecido, en lo referente a sus muros, a la primitiva iglesia del S. XVI.

1822 Retiran las armas reales en el escudo existente en la fachada principal, sustituyéndolas por el águila coronada del Primer Imperio Mexicano.

1916 La sacristía y la capilla de San José fueron demolidas, para dar paso al llamado "Pasaje de la Revolución", originalmente cubierto con estructura de hierro y cristal, hoy día convertido en calle. Existía un atrio de aproximadamente 1,000 m<sup>2</sup>, limitado con rejas, donación de la Emperatriz Carlota, las que pasaron a delimitar la quinta Iturrealde y hoy día, al parecer, perdidas.

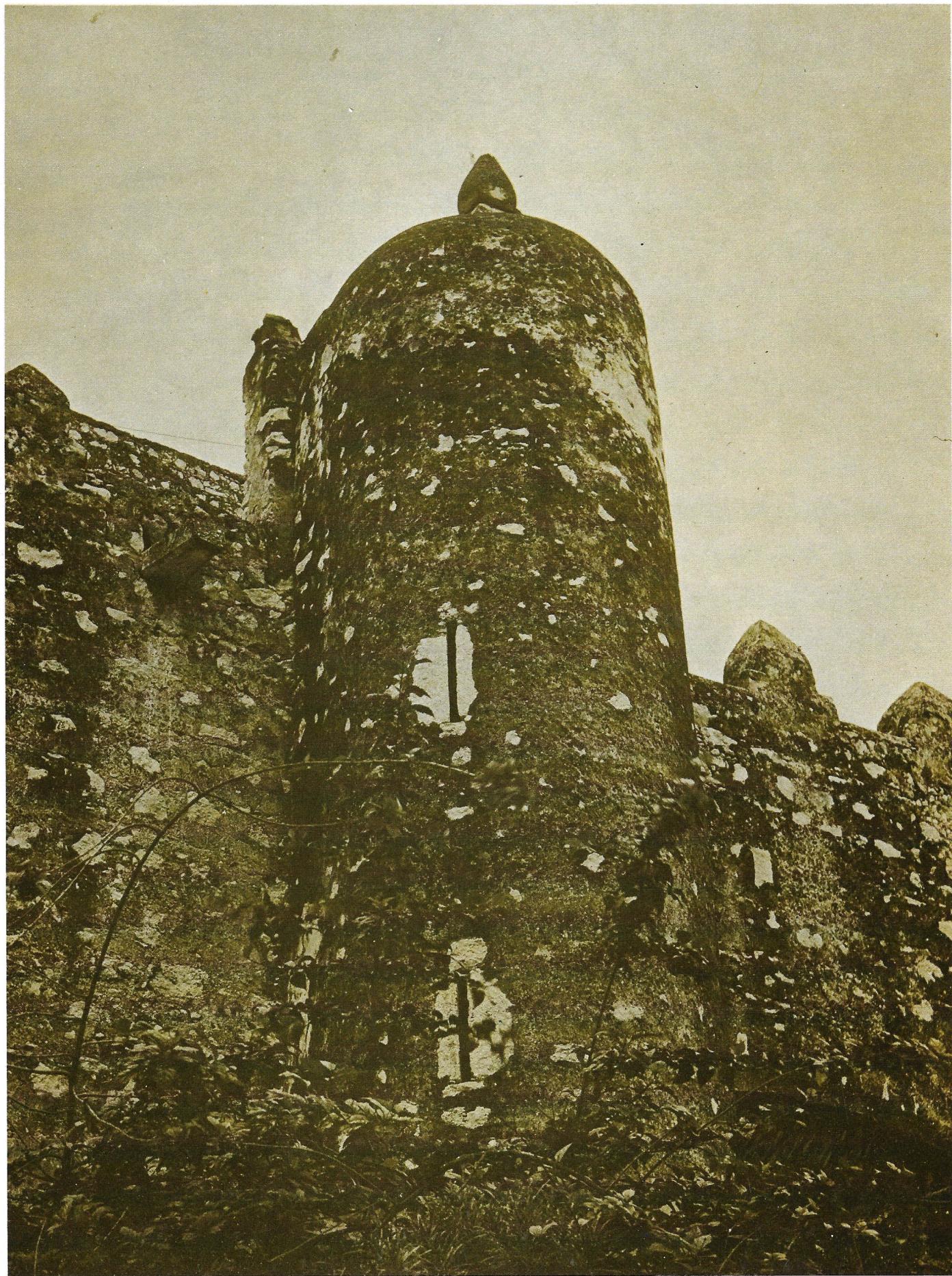
(\*) Tomado del folleto "La Primera Catedral en tierra firme del Continente Americano", obra de Mons. Fernando Ma. Avila Alvarez.



**BANCOMER, S.A.**

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

Una  
nueva  
Generación  
de   
Banqueros



Torreón del siglo XVI